

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v4i2.943>

Currículo y contexto: estrategias mediadoras para un aprendizaje construccionista

Curriculum and context: mediating strategies for constructionist learning

Silvia Del Pilar Regalado Díaz

silvirsucre@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0007-1762-3983>

Ecuador

Gerardo Patricio Recalde Pozo

grecalde0205@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0000-1220-0593>

Ecuador

Carmen Magdalena Rubio Rivera

carmyru71@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0000-8566-3476>

Ecuador

María Gladys Cóndor Chicaiza

gladyscondor6@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-6500-3454>

Ecuador

Artículo recibido: 20 de julio de 2023. Aceptado para publicación: 07 de agosto de 2023.
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

El fulgor de la acción docente, ha de superar la dualidad entre el hombre y su realidad como herencia simbólica de la educación, por una singularidad cognitiva nutrida por los rasgos sociales, culturales y ambientales de donde fecunda la institución educativa; por ello, su apego simbiótico, depende de su identidad idiosincrásica, su esencia como etnia y de su repositorio como historia. Sentido que cobra singularidad al edificar un sistema de enseñanza basado en la distinción idiográfica, en el sujeto que aprende y en los nodos epocales, para así, despojarse de la corriente administrativa de cumplimiento de los contenidos programáticos tácitos e insustanciales. Sobre esta perspectiva, se establece como objetivo, analizar la implicación del contexto en el currículo como estrategia mediadora para un aprendizaje construccionista en niños y niñas de educación general básica de Ecuador. Su finalidad epistémica, concurre en la consolidación de competencias académicas imbricadas en su hecho sociocultural, cuya habitualidad otorga sentido y significado al conocimiento escolar.

Palabras clave: currículo y contexto, estrategias mediadoras, aprendizaje construccionista

Abstract

The brilliance of the teaching action, has to overcome the duality between man and his reality as a symbolic heritage of education, by a cognitive singularity nourished by the social, cultural and environmental traits from which the educational institution fertilizes; For this reason, his symbiotic attachment depends on his idiosyncratic identity, his essence as an ethnic group and his repository as history. A sense that gains singularity when building a teaching system based on the idiographic distinction, on the subject who learns and on the epochal nodes, in order to get rid of the administrative current of compliance with the tacit and insubstantial programmatic contents. From this perspective, the objective is to analyze the implication of the context in the curriculum as a mediating strategy for constructionist learning in boys and girls of basic general education in Ecuador. Its epistemic purpose, concurs in the consolidation of academic competences imbricated in its sociocultural fact, whose habituality gives meaning and meaning to school knowledge.

Keywords: curriculum and context, mediating strategies, constructionist learning

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons . 

Como citar: Regalado Díaz, S. del P., Recalde Pozo, G. P., Rubio Rivera, C. M., & Córdor Chicaiza, M. G. (2023). Currículo y contexto: estrategias mediadoras para un aprendizaje construccionista. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 4(2), 4864–4872. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i2.943>

INTRODUCCIÓN

La búsqueda de la virtud humana parte en principio de su sabiduría y repositorio experiencial, siendo necesario consolidarla en los hitos pedagógicos desde una construcción sustancial, axiológica y cargada de valoración social; sentido que ha de ser constituido mediante el contexto eidético de la enseñanza, basado en las redes simbólicas que determinan la noción epistémica; con ello, se alude el carácter formativo en la distinción singular, pues, al ser un proceso sublime, caracterizado por las condiciones personales y locales, debe favorecer la integración cognitiva de habitualidad.

Realidad que demarca entrelazar el currículo con lo social, de allí, crear un sistema integral e interviniente de ejes temáticos, los cuales sean necesario dentro de una concreción interdisciplinaria, pero que, a su vez, sea una ilación peculiar en la episteme lugarizada. De esta manera, el ser, pensar y hacer se vuelven una unidad de significancia para el escolar, siendo extrapolada en las representaciones socioculturales, como una apreciación real, donde el sentido común, se nutre de la interacción dialógica.

Sobre esta fecundidad, ha de transitar el sistema de educación general básica de Educador, atribuyendo a un nodo general, el cual, atienda el desarrollo social, avance tecnológico, científico e investigativo, a fin de imbricar, la matriz epistémica de base curricular, con la identidad cognitiva y contextualizada de la niña y niño. Por cuanto, el docente debe ser un agente de cambio, activador de aprendizajes significativos, transitados en la socio construcción del conocimiento, los cuales, tengan un sentido en el ambiente de clase, pero a vez, tengan una implicación lugarizada y útil en la vida escolar.

BUCLE EDUCACIÓN, SOCIEDAD, CULTURA Y CURRÍCULO

La educación puede ser considerada como un proceso de formación permanente de la persona, que es aceptado no solo en el marco de la educación formal, sino también en el contexto social, porque el individuo está conectado a su repositorio contextual. De esta manera, crea nexos empíricos que interioriza mediante expresiones de vida (BARDA, 2006). Los elementos culturales también se transmiten a través de estas relaciones, que están reguladas por estructuras específicas que definen grupos étnicos.

En este contexto, la educación es vista como un hecho pedagógico porque busca apoyar la enseñanza y el aprendizaje de los involucrados, brindando a los docentes estrategias y técnicas adecuadas para un aprendizaje significativo y enfocando su atención en los estudiantes como agentes de conocimiento social (Manizales, 2020). De esta forma, la pedagogía en la función docente facilita el aprendizaje formativo de manera adecuada, impregnando de innovación los ápices educativos, lo que evoca entusiasmo y atención en los escolares.

Esta composición de significado, tiene infinitas posibilidades para el desarrollo integral de los infantes, haciendo más ameno el proceso de enseñanza y aprendizaje. Sin embargo, todo este pragmatismo debe estar guiado por lineamientos curriculares, pues, "es una estructura determinada de la actuación docente en el proceso de enseñanza; los estudiantes no solo aprenden desde la luz de la conceptualización, sino que, también, desarrollan saberes desde su realidad social" (Torrent, 2015; 25).

Siendo su finalidad, lograr que las personas contribuyan al desarrollo social, político, tecnológico y económico del país, constituyéndose como sujetos críticos de su realidad, para evitar manipulaciones o ambages de orden conductual. Situación que realza, una noción expresa, donde los procesos educativos no sólo tienen lugar los mensajes explícitos del currículo, sino también, enraizados en la cultura escolar y en la sociedad. Así, a su vez, es cómo los conceptos

curriculares ven el conocimiento, su procedencia, precisión, autoridad y calidad. También arrojará luz sobre la relación que se forma con su transformación sociocultural.

CONCEPCIONES CURRICULARES: UNA CRÍTICA INSTRUMENTAL

Las teorías curriculares son evidentes en el diseño y desarrollo de su esquema didáctico, ya que determinan la estructura general, los métodos y las direcciones psicológicas que se siguen en el mismo. Las características funcionales pragmáticas, definen la orientación paradigmática en el sentido de lo social, cultural, político y escolar. Para Magendzo (2006), "el proceso de desarrollo curricular, es decir, el proceso de desarrollo y planificación curricular, comienza con una comprensión de qué es un currículo y qué hace" (p. 58). En otras palabras, existe la necesidad de profundizar en la teoría curricular y su filosofía. Su desarrollo e implicación, no es una tarea arbitraria, neutral u objetiva.

Esto se debe a que el concepto de persona y sociedad, y por lo tanto el sistema de valores, se ve comprometido en el medio instrumental. La teoría del currículo explica la naturaleza del currículo, y esta es una pregunta que los diseñadores no pueden ignorar. Sus concepciones adoptan una visión del conocimiento: su origen, verdad, autoridad, naturaleza (posición epistemológica), entre otros. También implica la relación de la educación con la sociedad y su transformación (estatus social); toma una posición sobre el aprendizaje y el papel de docentes y estudiantes. Se involucra en consideraciones materiales de valores, libertad, experiencia, cultura, pasado, presente, futuro (posiciones axiológicas) (Magendzo, 1999).

De esta manera, es oportuno comprender el currículo desde diferentes teorías, especialmente desde su enfoque crítico. Con diversas propuestas de construcción, "se desea un diseño curricular problemático". Con esto, Goodlad (2010) planteó que "el problema central de la teoría curricular debe entenderse como un problema doble, la relación entre teoría y práctica, por un lado, y la relación entre educación y sociedad por otro" (p. 98). Se ha de entender que, esta relación ha sido interpretada y propuesta de varias maneras a lo largo de la historia, y que pueden existir conjuntos de puntos de vista contradictorios sobre la relación en un momento dado.

La forma en que los miembros de la sociedad eligen representar su estructura interna (sistema de conocimiento, las relaciones sociales y las acciones), que se transmite de generación en generación a través del proceso educativo, refleja los valores y tradiciones de la sociedad, juega un papel pedagógico y tiene un impacto en el conocimiento en la vida (teoría) y en la acción (práctica) y el trabajo de las personas educadas, y su visión de investigación se centra en descubrir lo que los miembros de la comunidad creen que son las necesidades educativas que las escuelas, los programas deben satisfacer.

Según Flores (2015), se considera la teoría práctica del currículo, la cual asume a la sociedad y la cultura como sustrato, pero mira más activamente a la educación, el papel de las escuelas y los docentes en su contribución a la sociedad. La cultura se promueve mediante el desarrollo de personas educadas (capaces de pensar críticamente, actuar sabiamente) y, los valores educativos, las decisiones de los maestros.

En este sentido, se basa en una visión social liberal de que los sujetos toman decisiones morales y actúan de acuerdo con su conciencia y mejor juicio; aceptando este punto de vista, anticipan la sociedad, donde la sociedad realmente puede elegir la mejor manera de actuar; no se enfrentan a estructuras sociales injustas que limitan la capacidad de muchos para tomar esas decisiones. Una aproximación crítica y consensuada al conocimiento curricular, hace referencia al concepto de "activo y técnico"; como ejemplo, el idioma principal es un idioma neutral. De esta manera, la educación se introduce no sólo en el mundo de la experiencia y la ciencia objetiva, sino que también evita connotaciones políticas, valorativas y subjetivas.

El conocimiento no es un problema a enfrentar. Basado en mundos objetivos empíricos, el currículo niega tácitamente, como dice Apple (1999), "el conflicto entre saberes y normas" (p. 47). Este escritor sugiere que en lugar de ver el conflicto y la contradicción como la "fuerza impulsora" básica de la sociedad, parece ser un hecho fundamental que el conflicto entre las personas es intrínsecamente malo y que debemos tratar de prevenirlo, basado en el sistema institucional establecido.

Al extrapolar esta posición, se puede entender que, en las ciencias naturales, se les presenta a los estudiantes una teoría científica consensuada sin mostrar desacuerdo sobre el método, los objetivos, presentes en las actividades de los científicos. A esto, Apple (ob. cit.), diría, al demostrar continuamente el consenso científico, los estudiantes ven que, sin el desacuerdo y la controversia, la ciencia no se desarrollará ni progresará mucho más lentamente. La controversia no sólo inspira el descubrimiento, sino que también llama la atención de los científicos sobre cuestiones importantes, pero también ayuda a categorizar posiciones intelectuales conflictivas.

De manera similar, el conflicto en la enseñanza de las ciencias sociales se considera disfuncional, parte del desorden, la anarquía y el caos. Por eso tiene sentido que no se encuentren textos de ciencias sociales que muestran los dilemas, contradicciones, tensiones, desacuerdos e inconsistencias que existen en todos los procesos de cambio social. Los estudiantes aprenden la historia como una serie de hechos; los episodios y los acontecimientos se suceden como si fueran una progresión lineal, continua y natural. Cuando ocurren, las rupturas se interpretan como rupturas no deseadas que deben ser vistas como disonancias históricas.

Esta perspectiva no invita a los estudiantes a adoptar una postura crítica y tiende a revelar fuerzas opuestas, intereses diferentes, detrás de los procesos sociales. De esta manera, al enseñar conocimientos unidimensionales descontextualizados que asumen un consenso, los estudiantes no solo no quieren aprender sobre estudios sociales, sino que enseñan ciencias que tienen poco que ver con eso. Por ello, es necesario repensar la formación educativa desde el currículo, haciendo del aprendizaje un problema epistémico a ser atendido desde la identidad cognitiva del propio escolar y su contexto.

ENFOQUES CURRICULARES: UN CONTINUUM IDEOLÓGICO

Schiro (2013), analiza cuatro áreas curriculares desde los aspectos ideológicos de los gerentes de desarrollo curricular; considerando lo siguiente. La ideología del enfoque de la eficiencia social. El enfoque de la eficiencia social se basa en el "instrumentalismo científico". Esto sugiere que los cursos deben diseñarse de manera "científica" y que el diseño del curso debe ser una "herramienta para satisfacer las necesidades del estudiante".

Los individuos se educan aprendiendo a realizar las funciones que la sociedad debe realizar constructivamente. La primera tarea de un diseñador de currículum es identificar las necesidades de la institución, que son sus estudiantes, representantes, docentes y entorno social. Satisfacer estas necesidades será el objetivo principal del curso. El diseño, debe entonces, encontrar la forma más efectiva de realizar el producto: personas educadas que cumplan con los objetivos del plan de estudios y así satisfacer las necesidades de la sociedad (Stenhouse, 1984).

Se puede decir que el desarrollador del curso, utilizando el enfoque de eficiencia social, cree que su papel en la creación es hacer el trabajo para el estudiante. Al hacerlo, se involucra en dos tipos de actividades: una que implica descubrir el objetivo final del currículum (que satisface las necesidades); la forma más eficaz y eficiente de lograr el objetivo final del curso. En este caso, la responsabilidad del desarrollador hacia sus actores es de gran importancia; lo que se debe a sí mismo, también se lo debe a sus identidades formativas.

Realidad que permite identificar la ideología del método académico; en este pensamiento, el desarrollo curricular se visualiza desde una perspectiva disciplinar. Presuponen relaciones de equivalencia entre las disciplinas académicas, el mundo intelectual y el mundo intelectual. La tarea principal de la educación es excluir este componente de la equivalencia. Deben desarrollarse a nivel cultural, que se refleja en el descubrimiento de nuevas verdades, ya nivel individual, que se refleja en la aculturación del individuo, el conocimiento acumulado de la civilización y las formas de saber (Manzano, 2008).

Para el desarrollador del currículo ideológico académico, el propósito de la educación es expandir su disciplina para incluir a los jóvenes. Esto implica capacitar a los miembros de su disciplina, promoviendo primero a estudiantes en esa disciplina y luego moviéndose hacia arriba desde la parte inferior de la jerarquía. El medio para lograr el desarrollo profesional es la provisión de conocimientos a los estudiantes. Las clases proporcionan métodos para hacer esto. El principal interés, es estructurar su currículo de tal manera que refleje la esencia de su disciplina; pensamiento centrado en el estudiante.

Consecuentemente, la ideología de la reconstrucción social, parte de la suposición de que la sociedad está enferma. Su supervivencia se considera en peligro de extinción. Esto se debe a que los mecanismos que la sociedad ha desarrollado para enfrentar el problema se consideran obsoletos e ineficaces (Manizales, 2002). Además, los seguidores de esta ideología creen que es posible tomar medidas para evitar la autodestrucción de la sociedad.

Para ello, es necesario crear una visión de sociedad mejor que la existente, una sociedad en la que se resuelvan los problemas y conflictos actuales. Esta ideología, reclama medidas encaminadas a la reconstrucción social según los lineamientos de la nueva visión del mundo. Los defensores de la reconstrucción social creen que la educación "masiva" es un proceso social a través del cual se debe reconstruir la sociedad. Estos expertos creen firmemente en la capacidad de la educación, a través del plan de estudios, para enseñar a los estudiantes a comprender mejor la naturaleza de la sociedad y luego intervenir para hacer realidad esa visión.

CURRÍCULO Y CONTEXTO: UNA RELACIÓN DE SIGNIFICADOS

El ser humano siempre ha visto la necesidad de estructurar y gestionar su proceso de formación y seguirlo como un medio de aprendizaje experiencial, por ejemplo, en las tribus locales, donde los mayores transmiten sus conocimientos a las generaciones más jóvenes. Es el mismo orden de pensamiento, deriva la concepción del currículo; cuando se crea a través de políticas nacionales, estructuras de gobierno y ciertos lineamientos que definen el funcionamiento de la educación en un determinado tiempo y contexto social. Su diseño se construye utilizando supuestos y teorías que regulan el comportamiento educativo, conceptos sociológicos, culturales, históricos, metodológicos, jurídicos y axiológicos.

Así, según el Ministerio de Educación (2016), el currículo moldea la educación no solo de manera formalmente académica, sino también en aspectos sociales y culturales que no están definidos en su diseño, sino que refuerza el aprendizaje y por ende el conocimiento de niñas y niños. De esta manera, se promueve en Ecuador un currículo flexible y crítico que trata de liberar la conciencia del estudiante a partir de su participación activa como sujeto intelectual, sostenido según el paradigma constructorista.

De esta manera se aborda al ser humano en su concepción; para Chomsky (2012), ferviente defensor de la naturaleza humana, su desarrollo y la integración de nodos lingüísticos da lugar al origen evolutivo de nuestro genoma, pero al mismo tiempo la integración sociocultural existente y sus sistemas de comunicación, sin los cuales no responderemos a la naturaleza del razonamiento humano. Este concepto está respaldado por el pensamiento de la Ilustración y sus

enseñanzas filosóficas sobre nuestras intuiciones, expectativas y experiencias, así como estudios históricos de varias culturas que muestran la necesidad de que las personas vivan libremente en comunidad sin sus limitaciones.

En este sentido intersubjetivo, la visión del modelo curricular comunicativo o dialógico, asume a los niños y niñas a partir de su composición general, preocupándose por su núcleo sociocultural, introspectivo, intersubjetivo, epocal y modo de pensar. Marca una huella definitiva entre el sujeto, su contexto, historia e identidad, para así, difundir un conocimiento constructivo, fehaciente en la labor escolar de ser y pensar.

Se crea una relación general en la que las partes intervienen en la comprensión y actitud pedagógica para garantizar, a partir de su matriz de sentido, una función misteriosa y real, que a su vez reconoce al estudiante como un ente complejo. En este sentido, se sustenta bajo el principio holístico que, según Barrera (1999), significa permitir comprender las tendencias de los acontecimientos desde sus múltiples propiedades internas.

Se comprende los principios de la naturaleza humana con su composición holística e interdisciplinaria en modelos de comunicación complejos, utilizados para la elaboración curricular, permitiendo postular las estructuras cognitivas como entidades globales en las que intervienen realidades e identidades individuales. Y modelos contextuales que regulan la estructura del conocimiento con base en el rigor científico, pero que, a su vez, lo alimentan desde la autonomía empírica e idiosincrásica.

ESTRATEGIAS MEDIADORAS PARA UN APRENDIZAJE CONSTRUCCIONISTA

Para que los estudiantes formen una posición crítico-reflexiva en la creación académica, los docentes deben adquirir una serie de habilidades que promuevan la autonomía intelectual y la creación de conocimientos adecuados. Con respecto a estas directivas, Gisbert (1989) describió los roles que deben desempeñar los docentes para lograr el pleno dominio metacognitivo de los estudiantes, a saber: asesor, facilitador, mentor y asesor del conocimiento; lo que genera no esquemas estructurales para la construcción del conocimiento, sino actividad académica libre, donde el niño siendo niño manifiesta su sistema intelectual.

De esta forma, el rol del docente no se limita a enseñar, sino que se orienta hacia el aprendizaje, una forma de desarrollar el potencial metacognitivo de los participantes, que complementa sus necesidades, intereses y formas de pensar en relación a ello; sobre esta realidad, Cabero (2007) recomienda una serie de competencias y habilidades para los docentes, tales como: orientar la instrucción desde el uso deliberado de la información; promover la autonomía de aprendizaje en el desarrollo de actividades de aprendizaje; y recomendar que las escuelas siempre tomen medidas para usar sus habilidades cognitivas.

Es claro que el docente debe ser capaz de desarrollar las competencias integrales en el estudiante, las cuales están destinadas a la formación de la autorregulación del propio aprendizaje, así como, promover la situación de construcción profesional específica del texto para la formación del conocimiento, con el objetivo de crear un sistema de pensamiento creativo y libre, como parte de la homeostasis cognitiva; su papel principal no es el de un disertante, sino el de un promotor del conocimiento.

Transformando los docentes autómatas por actitudes y posiciones dinámicas en el proceso de aprendizaje; entre otras cosas, los educadores se convierten en tutores, consultores e instructores de las actividades académicas a través del método de aprendizaje mediado. Su finalidad radica en que, el pedagogo se constituya como investigador en formación, quien

constantemente esté informado sobre los logros científicos y educativos, para organizar y realizar cursos bajo su dirección.

Teniendo en cuenta este nuevo concepto de la función pedagógica, es necesario reconocer que los docentes deben ser conscientes de la importancia metacognitiva para generar procesos pedagógicos que median entre el aprendizaje y un cuerpo de conocimientos a construir. En sus actividades formativas, el docente no debe promover escenarios de silencio de inercia cognitiva, por el contrario, su práctica debe desarrollar en los estudiantes, habilidades de pensamientos, producciones, relaciones e identidades cognitivas, circundantes en la autonomía intelectual del niño y niña. Se vislumbra desde la perspectiva de esta visión paradigmática que, las estrategias no obedecen al hermetismo de la educación; se basa en el conocimiento del potencial orientado hacia el pragmatismo, la utilidad y el significado cognitivo.

La enseñanza en esta corriente oscila así con el sistema de interacción estudiante-docente-proceso de pensamiento-diálogo desempeño cognitivo; el segundo es la concreción de ideas como construcciones teóricas. Aquí, las producciones académicas se construyen a partir de la pertinencia científica, la validez empírica y la consistencia personal, elementos dinamizadores de la producción intelectual. Una visión hipercompleja en la manifestación escolar, que no se considera una construcción tácita, va más allá de esta especificidad, para integrar el todo metacognitivo desde la holografía del saber, donde la interacción sujeto-saber-contexto es central para los estudiantes.

Por ello, Schavino y Villegas (2012), describen la transcomplejidad como un enfoque completo, sintético, abierto, flexible, inacabado, sistemático y pluralista, donde se fusionan los enfoques cuantitativo, cualitativo y dialéctico con el teórico. La relación se aclara en su conjunto y experiencia. En esencia, la pedagogía mediadora no es un diseño predeterminado, sino un sistema expresivo, amorfo y multifacético que existe en cada situación de aprendizaje, comunidad académica y necesidades e intereses cognitivos de cada disciplina, respaldado por consideraciones pedagógicas orientadas al dominio cognitivo, con un significado socio-académico, donde desaparecen los embudos epistémicos, revelando nuevos círculos de diálogo y procesos de interacción.


CONCLUSIONES

La educación es un proceso refractario de lo social, pero ello, no implica que no deba despojarse de los cimientos que la limitan, por tanto, debe transitar en ser esa identidad o constructo que se espera, reconfigurando el sentido de la virtud humana en el hecho de lo social. En este sentido, la simbiosis pedagógica, reviste de importante al integrar los contenidos programáticos, su finalidad, con la realidad contextual, a fin de hacer del aprendizaje, un modo peculiar, de disfrute, cargado de sentido y significado, que, a su vez, determina la sustancialidad cognitiva; donde el pensar y hacer se vuelven una unidad constructiva; el escolar logra implicar su racionalidad sentida con respecto a su repositorio empírico.

Este bucle entre el ser, pensar y hacer, nutre la relación intersubjetiva, basada en los nexos axiológicos, históricos, culturales y lugarizados, donde la escuela cobra identidad dentro de su proxemia; logrando contenidos útiles y pragmáticos, por cuanto, se analiza la implicación del contexto en el currículo como estrategia mediadora para un aprendizaje constructor en niños y niñas de educación general básica de Ecuador, teniendo gran trascendencia, puesto que, solo así, se logrará una formación integral de calidad y útil de manera global. De esta manera, el sentido sociocultural se reconfigura al involucrar el entorno con la matriz epistémica educativa, repensando, rehaciendo y repedagogizando el conocimiento desde los principios idiosincrásicos, científicos, tecnológicos y humanistas.

REFERENCIAS

- Apple, W. (1999). Los indicadores sociales, culturales y políticos en el currículo. New York: Learning.
- BARDA. (2006). Enciclopedia educativa, autodidáctica. I Edición. Colombia: COMARPE.
- Barrera, M. (1999). La hología. Venezuela: SYPAL.
- Cabero, J. (2007). Nuevas tendencias didácticas en educación. España: Mc Graw Hill.
- Chomsky, N. (2012). La ciencia del lenguaje: entrevistas con James McGilvray. Cambridge. CUP. [Documento en línea]. Disponible en: <http://www.amazon.com/The-Science-of-Language-ebook/dp/B007JUKSW4> [Consulta: 2023, mayo 22].
- Flores, A. (2015). Currículum y planes educativos. Madrid, España: Alianza.
- Gisbert, J. (1989). Tecnología educativa, fundamentos y praxis. Madrid, España: Nancea.
- Goodlad, J. (2010). Un nuevo concepto de programa escolar. España: Magisterio Español.
- Magendzo, A. (1999). ¿Superando la racionalidad instrumental? Ensayos en busca de un nuevo paradigma para la educación y la discusión de los derechos humanos. Santiago, Chile. PIIE.
- Magendzo, A. (2006). Currículum y cultura en américa latina. Chile: PIIE.
- Manizales, M. (2002). La reforma curricular de la universidad de caldas. Colombia: Consultores Asociados.
- Manzano, P. (2008). El currículum: más allá de la teoría de la reproducción. 4. ed. Madrid: Morata.
- Ministerio de Educación. (2016). Los resultados educativos, retos hacia la excelencia. Quito: Editorial Ecuador.
- Schavino, N y Villegas C. (2012). El paradigma integrador transcomplejo. En ensayos de investigaciones. Publicación del centro de investigación de Postgrado de la Universidad Bicentenario de Aragua. Venezuela.
- Schiro, M. (2013). Teoría del currículo: visiones en conflicto y preocupaciones duraderas. 2. ed. Los Angeles: Sage.
- Stenhouse, L. (1984). Investigación y desarrollo del currículum. Madrid: Morata.
- Torrent, G. (2015). Currículum e identidad. Costa Rica: SIGNO.

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) .